

Kirguistán

Un enfoque comunitario para combatir la violencia de género

Uno de una serie de 10 estudios de caso resumidos en la guía de HelpAge, *Generaciones unidas por un cambio* →

A pesar de que las prácticas nocivas como el matrimonio forzado son ilegales en Kirguistán, siguen estando muy generalizadas. Tales prácticas tienen consecuencias serias para la vida de mujeres jóvenes y sus comunidades, pues perpetúan la violencia de género en el hogar y en la comunidad. ONU Mujeres unió fuerzas con HelpAge y sus socios locales en 2018 para abordar el matrimonio forzado en Kirguistán a través de un proyecto llamado Across Generations and Gender Borders: Communities Combating Gender-Based Violence (A través de generaciones y fronteras de género: comunidades que combaten la violencia de género), financiado principalmente por la Unión Europea con un presupuesto de 840.000 euros.

El proyecto trabajó con grupos comunitarios y organizó actividades creativas para unir a las generaciones. Estas actividades se complementaron con capacitación en igualdad de género y desarrollo de capacidades, utilizando el Sistema de Aprendizaje de Acción de Género (GALS) ya establecido →. El proyecto tuvo una buena acogida entre personas jóvenes y mayores por igual. Les dio la oportunidad de compartir sus desafíos, valores y aspiraciones, discutiendo problemáticas y haciendo actividades en juntos.

HelpAge
International

En apoyo de:



¿Qué problema o asunto abordó el proyecto?

A pesar de ser un delito penal, el matrimonio precoz y forzado (también conocido como "raptó de novias") sigue siendo común en Kirguistán, especialmente en las zonas rurales (La edad legal para contraer matrimonio es de 18 años). Esto se debe a actitudes patriarcales profundamente arraigadas, estereotipos de género generalizados y normas sociales dañinas. Las niñas no pueden rechazar dicho matrimonio por su miedo al estigma, la vergüenza y a los padres y ancianos. A menudo terminan viviendo en la miseria. Las personas mayores influyen de manera significativa en los arreglos matrimoniales porque culturalmente son los responsables de tomar decisiones y, por lo tanto, merecen el respeto de los jóvenes. Las causas fundamentales del matrimonio precoz y forzado son complejas, por esta razón, si se busca poder desafiarlas con éxito, estas deben explorarse a través de las generaciones, tanto con los jóvenes (niños y niñas) que pueden estar directamente involucrados, como con las personas mayores que aprueban o apoyan la práctica sin cuestionar sus consecuencias. El proyecto en Kirguistán buscaba crear conexiones entre generaciones, entre niños y niñas y entre hombres y mujeres, para resaltar las consecuencias de esta práctica dañina. Abordarlo de frente implicó hacer que los hombres y las mujeres mayores reflexionaran sobre sus propias experiencias, es decir, si ellos mismos habían sido víctimas o responsables de este tipo de violencia de género.

¿Qué buscaba lograr el proyecto?

El proyecto tenía como objetivo cambiar el comportamiento de las personas de distintas generaciones y reducir la incidencia de la violencia de género. Fue implementado por HelpAge en asociación con ONU Mujeres y Agents of Change de 2018 a 2020.

¿Cómo funcionó el proyecto?

El proyecto estableció grupos intergeneracionales en 16 comunidades, que sirvieron como "grupos de trabajo", para realizar actividades que buscaban crear conciencia en cada comunidad sobre el matrimonio precoz y forzado y abogar contra esta práctica dañina. Cada grupo tenía alrededor de 14 miembros, con un buen equilibrio de género y edad. Los miembros del grupo recibieron capacitación sobre cómo utilizar el Sistema de Aprendizaje de Acción de Género de ONU Mujeres. Esto les permitió ser más conscientes de los impactos negativos del matrimonio forzado y de la violencia contra niñas y mujeres jóvenes y los impactos más amplios de estas prácticas nocivas en la unidad de la comunidad.

HelpAge implementó un enfoque intergeneracional innovador reuniendo personas jóvenes y mayores a través de los grupos intergeneracionales, para promover la comunicación y el aprendizaje mutuo. Trabajaron juntos para abordar el ciclo de violencia, aprovechando los recursos, en gran medida sin explotar, de ambos grupos de edad para informar e impulsar las intervenciones planificadas de cambio de comportamiento en sus comunidades locales.

Los grupos intergeneracionales llevaron a cabo diversas actividades comunitarias de divulgación para combatir la violencia de género, tales como sesiones de capacitación, clases magistrales (vea a continuación), campañas públicas, conferencias en las escuelas y reuniones con autoridades locales. Este tipo de comunicación intergeneracional ha demostrado ser útil tanto para los jóvenes, que pueden adquirir nuevas experiencias y conocimientos, como para las personas mayores, que comienzan a escuchar los daños que causan el matrimonio forzado y la violencia de género.

En las clases magistrales, las personas mayores (miembros de los grupos intergeneracionales) enseñaron a los jóvenes cómo preparar platos nacionales, cultivar, cuidar el ganado, cosechar y fabricar artesanías. Las clases ofrecieron una oportunidad para que personas de todas las generaciones aprendieran nuevas habilidades. Por ejemplo, las personas más jóvenes enseñaron a las personas mayores a usar el computador, el celular y el cajero automático.



Linda Mayoux

Niños y niñas junto con hombres y mujeres participaron por igual en todas las actividades, sin que se les limitara a actividades que tradicionalmente se consideraban masculinas o femeninas.

Los grupos intergeneracionales también organizaron competencias divertidas como "El mejor suegro", "Madres e hijas", "Padres e hijos", etc. Los miembros del grupo hicieron representaciones cortas para ilustrar las consecuencias negativas del "raptó de novias" y del matrimonio precoz, que fueron presentadas de una manera simple y directa a la audiencia. Dichas actividades facilitaron discusiones entre personas jóvenes y mayores fuera de las situaciones habituales (como en el hogar), en las que prevalecen las normas sociales tradicionales y las relaciones de poder. En vez de esto, las actividades se llevaron a cabo en público y permitieron a los participantes y sus audiencias reflexionar con un corazón alegre y divirtiéndose. Por ejemplo, algunos de los involucrados en el proyecto señalaron, anecdóticamente, que hacer actividades juntos les abrió los ojos a las suegras que habían estado abusando de sus nueras, incitándolas a "verlas" como individuos y no como una simple mercancía (novia) traída a la familia. A través del monitoreo y la evaluación de las actividades, se determinó que los grupos intergeneracionales también ayudaban a prevenir los casos de violencia de género en sus comunidades.

¿Qué cambios logró el proyecto?

Los miembros de los grupos intergeneracionales notaron una disminución en los casos de violencia de género durante el proyecto, lo que creyeron era gracias a la sensibilización de las personas y a la información sobre la responsabilidad penal por matrimonio forzado y otras prácticas perjudiciales. Incluso los miembros del grupo lograron evitar algunos matrimonios forzados enfrentando a las familias involucradas y explicándoles las sanciones por violar la ley.

Las actividades de los grupos también aumentaron el diálogo y el intercambio de experiencias entre generaciones. Un trabajador social de la aldea de Adyr explicó que:

“Las personas mayores de nuestro grupo intergeneracional impartieron clases magistrales a jóvenes sobre cómo preparar platos nacionales. Me gustan estos enfoques tan creativos, en los que los jóvenes no solo adquieren experiencia y habilidades en artesanías y tradiciones nacionales, sino que también crean conciencia sobre los efectos negativos del matrimonio forzado. Esto es necesario para los habitantes de nuestra aldea y en especial para los estudiantes de la escuela. Durante las clases magistrales, las mujeres mayores también compartieron sus experiencias matrimoniales y hablaron de las relaciones familiares.”

Los grupos intergeneracionales también trabajaron con las autoridades locales, incluida la policía, para sensibilizarlas sobre el matrimonio forzado y alentarlas a aumentar el trabajo preventivo. Los medios de comunicación ayudaron a exponer el problema y a ejercer más presión sobre los funcionarios para que actúen. Los grupos también trabajaron con organizaciones comunitarias como los tribunales de ancianos (aksakals) y los consejos de mujeres.

Las actividades estaban abiertas a todos los miembros de las comunidades participantes. Algunos hombres aprovecharon la oportunidad y cambiaron su actitud hacia sus hijos y su cónyuge, por ejemplo, siendo menos estrictos y haciendo algunas tareas domésticas, algo que no habrían hecho antes. Estos hombres notaron los beneficios de ese cambio de actitud a medida que las tensiones familiares disminuían un poco y relaciones más armoniosas iban reemplazando el miedo y el resentimiento. Como explicó un hombre:

“Antes, no ayudaba a mi esposa con las tareas domésticas y ella tenía toda la responsabilidad sobre el cuidado de los niños. Ahora estamos haciendo todo juntos y trato de ayudarla tanto como sea posible, especialmente en la crianza de los hijos. Antes no la dejaba ir a ninguna parte, pero ahora me doy cuenta de que eso era injusto y cambié mi actitud. Yo mismo invité a mi esposa a unirse al grupo intergeneracional.”

Algunos hombres hablaron con los vecinos y otros aldeanos, actuando como modelos a seguir para cambiar actitudes y comportamientos. Se realizaron muchas actividades (como charlas y conferencias) en escuelas con niños y profesores, en especial en las que el jefe de la aldea era un miembro activo del grupo intergeneracional. Aunque el monitoreo y la evaluación informaron cómo las actividades impactaron a las personas y sus familias, no está claro si hubo cambios en actitudes y comportamientos de manera más amplia, a nivel comunitario o nacional.

Otro cambio que se reportó fue que las mujeres jóvenes que eran miembros de los grupos intergeneracionales se volvieron más seguras y algunas incluso se convirtieron en líderes de grupo exitosas. Tres mujeres jóvenes de los grupos intergeneracionales se convirtieron en diputadas en los parlamentos locales, mientras que otras se han involucrado en otros proyectos dirigidos por diferentes organizaciones.

¿Qué ha funcionado bien?

El proyecto aplicó un enfoque intergeneracional liderado por la comunidad para prevenir y responder a la violencia de género a lo largo de la vida. Apoyó la comunicación y el aprendizaje mutuo entre generaciones y permitió a las personas mayores y jóvenes desafiar normas, actitudes y comportamientos sociales perjudiciales. El enfoque GALS demostró ser efectivo para transformar las normas sociales y fue un complemento importante de las actividades más artísticas y lúdicas del proyecto. Las interacciones entre personas jóvenes y mayores se basaron en el principio de compartir y utilizar las habilidades de los demás, lo que equilibró todas las dinámicas de poder sin crear tensiones basadas en jerarquías sociales. A partir de esta sensibilidad, el concepto de grupos intergeneracionales fue bien pensado, bien reconocido y, lo que es más importante, fue aceptado y adoptado por las comunidades. Los grupos se reunían regularmente (por lo general, una vez al mes) y cada participante tenía un papel que desempeñar para garantizar que el grupo funcionara sin problemas.

Al final del proyecto, algunos grupos intergeneracionales optaron por registrarse como organizaciones comunitarias (*jamaats*), lo que les daría estabilidad y un estatus más oficial y los haría menos dependientes de la financiación de los donantes. Estos grupos intergeneracionales continúan trabajando con otros grupos organizados localmente para reducir la violencia de género en sus comunidades. También están abordando otros temas relacionados, como opciones para generar ingresos, por ejemplo, ayudan a las familias a desarrollar un plan de negocios con el fin de aumentar sus entradas, reconociendo el vínculo entre la vulnerabilidad económica y la violencia.



¿Qué se podría haber hecho de forma diferente?

Los desafíos que enfrentó el proyecto incluían la cantidad de tiempo necesario para estructurar las actividades y programarlas. Tomó más tiempo de lo esperado establecer los grupos, especialmente durante el verano, cuando los jóvenes estaban de vacaciones u ocupados con trabajos de temporada. Por el contrario, las personas mayores tenían mucho más tiempo libre y esto no se tuvo en cuenta en el proceso de planificación. Además, configurar este tipo de proyecto también requiere de muchos recursos y puede ser difícil encontrar personal con las habilidades y la capacitación adecuadas para moderar grupos y enfrentar cualquier problema potencial de comportamiento.

En el enfoque intergeneracional es muy importante establecer igualdad en la participación. En el caso de este proyecto, las personas mayores en los grupos comenzaron dominando, mientras los jóvenes demostraban ser muy conscientes de la norma de que se debe escuchar y respetar a los mayores. Reclutar miembros para los grupos y participar en actividades grupales lleva tiempo, y es vital que los miembros potenciales del grupo comprendan el nivel de compromiso que se les exige y se sientan apasionados por el problema que el grupo pretende abordar. Muchos proyectos descuidan las fases de inicio y configuración, que son cruciales. Así mismo, el proceso para asignar líderes o examinar a los líderes autodenominados, puede influir en gran medida en las posibilidades de éxito o fracaso del proyecto. Se necesita una cantidad considerable de tiempo y cuidado para crear confianza entre todos los miembros del grupo, para que se sientan como una unidad coherente, en la que todos se respetan.



Linda Mayoux

¿Qué podemos aprender de este proyecto?

- Cambiar las normas sociales arraigadas que tienen impactos negativos en ciertos grupos lleva tiempo y requiere un diálogo continuo entre generaciones. Al promover la interacción intergeneracional, el proyecto permitió a las personas mayores darse cuenta de que pueden beneficiarse de escuchar las opiniones y experiencias de las personas jóvenes, e incluso pueden animar a estos jóvenes a que les desafíen y aporten perspectivas diferentes, manteniendo el respeto mutuo.
- Cuando los jóvenes y mayores pasan tiempo juntos haciendo distintas actividades (cocinar, aprender habilidades digitales, etc.), pueden mejorar las relaciones, la comprensión y el respeto mutuo. En el trabajo intergeneracional, las formas artísticas de expresión (como la actuación o el canto) pueden complementar los medios más formales de hablar sobre temas y compartir experiencias.
- El proyecto en Kirguistán logró una serie de resultados positivos, entre ellos la toma de conciencia de que el matrimonio precoz y forzado es perjudicial no solo para las adolescentes y las mujeres jóvenes, sino también para sus familias y comunidades. También promovió la importancia del aprendizaje mutuo y la crianza. El hecho de que algunos de los grupos intergeneracionales continuaran después de que finalizara el proyecto indica que el proyecto construyó un sentido de pertenencia comunitaria a través de sus actividades. Los grupos que continúan también tienen la opción de ampliar su nivel de responsabilidad para abordar otros problemas que afectan a la comunidad.
- Sensibilizar sobre la ley e iniciar el diálogo dentro de las familias y las comunidades puede respaldar los esfuerzos para hacer cumplir las políticas o leyes que promueven y defienden los derechos de las personas.
- Se debe consultar a la comunidad local para conformar grupos intergeneracionales. Pregúnteles si desean tal grupo, genere interés en el grupo e identifique a miembros comprometidos que quieran genuinamente crear el cambio. Identificar un problema o prioridad en común puede unir a las personas para trabajar hacia soluciones comunes.

Este estudio de caso es uno de una serie de diez, y se produjo según la guía de HelpAge,

Generaciones unidas por un cambio → , publicada en colaboración con Restless Development y en apoyo de la Campaña mundial contra el edadismo

HelpAge International, PO Box 78840, Londres SE1P 6QR,

Reino Unido Tel +44 (0)20 7278 7778 info@helpage.org

www.helpage.org

Número de registro de organización benéfica: 288180



Copyright © HelpAge International 2022. Este trabajo se publica bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>